



URUGUAY, EL PENDULO VUELVE A SU NORMALIDAD

Recientemente el presidente Julio María Sanguinetti, al dirigirse a los asistentes en un Coloquio sobre Asuntos Latinoamericanos reunido en Montevideo y referirse a la situación de su país, expresó: «el péndulo está ahora volviendo a la normalidad». Con ello quería expresar el retorno de su país al equilibrio democrático.

Uruguay es el Estado de América del Sur de menor extensión territorial; su pequeñez y condición de país fronterizo han signado su historia. Tiene una extensión de 177 mil km², donde viven en la actualidad 3,2 millones de habitantes. La población es eminentemente urbana y de origen europeo en alto grado, con muy poco porcentaje de mestizos. Cuenta con una vasta red hidrográfica, compuesta de catorce grandes ríos y centenares de arroyos. El país cuenta con un alto nivel cultural y una avanzada legislación social. En lo económico se encuentra ligado al sector agropecuario y en especial a la ganadería, no cuenta con recursos mineros apreciables y tiene una industria basada en la elaboración de productos agrícolas y ganaderos.

LA FORMACION DEL PENDULO

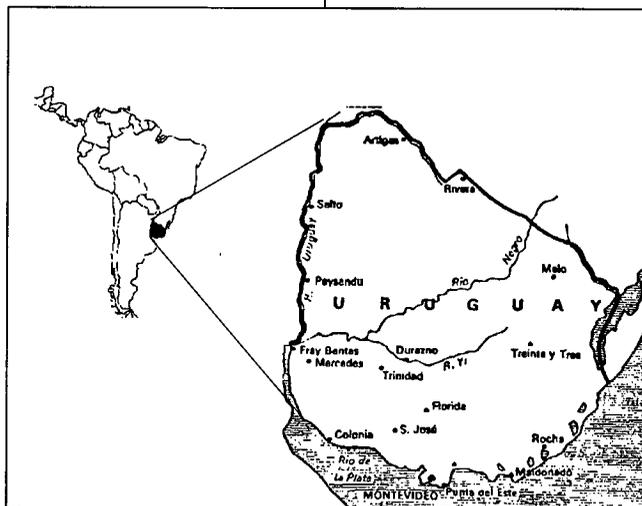
La Banda Oriental, nombre con el cual se denominó Uruguay durante el período colonial, debido a su excelente localización ribereña en la desembocadura del Río de la Plata, desde donde se dominaban las actividades comerciales del estuario, y servía para controlar la gran vía de penetración hacia las ingentes riquezas mineras del Perú, fue desde los primeros momentos un lugar altamente codiciado por las principales potencias coloniales europeas. De esta manera el enclave español le fue disputado por Portugal e Inglaterra. Montevideo, su capital, tiene más del 40% de la población total, es una ciudad abierta al mar y se ubica estra-

tégicamente sobre el estuario del Plata y asoma al Atlántico Sur. La ciudad fue fundada por el gobernador español de Buenos Aires, Bruno Mauricio de Zabala entre 1726 y 1730. El sitio surgió de manera tardía en el proceso colonizador español como una plaza fuerte y asentamiento de trece familias canarias, para contener el expansionismo portugués en la banda oriental. Con el tiempo se convirtió en un centro receptor del gran movimiento migratorio europeo y, por su buena localización, se transformó en una ciudad mercantil. Sin embargo, en la constitución de su sociedad se destaca la ausencia de una autocracia de sangre como aconteció en otras partes del imperio español.

La penetración portuguesa se inicia muy temprano vinculada con la actividad comercial y la introducción clandestina de esclavos negros. Posteriormente, las pretensiones aumentaron a partir de 1810 cuando las guerras napoleónicas causan en España un vacío monárquico y en Portugal la corona se traslada al Brasil. El rey de Portugal Don Juan de Braganza, por encontrarse casado con doña Carlota de Borbón, hija de Carlos IV de España, alega supuestos derechos para pretender el virreinato del Río de la Plata. En 1811 el ejército imperial portugués interviene para anexarse la Banda Oriental,

pero después de varios incidentes adopta una retirada estratégica. En 1820, bajo el reinado de Pedro I, en una acción de tipo colonialista, las fuerzas lusobrasileñas invaden Uruguay para anexarla al imperio, con el nombre de Provincia Cisplatina. El 25 de agosto de 1825 un grupo de 33 uruguayos, conocidos como los Treinta y Tres Orientales, comandados por Juan Antonio La Valleja, libera el país proclamando la independencia de Montevideo pero proclama su unión a Argentina. Por su parte Inglaterra controla por poco tiempo la ciudad en 1807, y posteriormente intercede para establecer un estado tapón en 1827 entre Argentina y Brasil, con lo que se ponía de relieve la hábil triquiñuela diplomática orquestada entre Lord Ponsomby y el político inglés Jorge Canning. En todo caso, el modelo de liberalismo económico sustentado por Inglaterra fue el dominante durante el siglo pasado.

Ante el acoso exterior y las pretensiones de subordinación al gobierno de Buenos Aires, surge el espíritu independentista nacional cobijado alrededor de la indoblegable figura de José Artigas. El prócer sostiene los principios del federalismo mediante «la confederación de todas las provincias del Río de la Plata», en la cual «la Banda Oriental mantendría su soberanía, libertad e independencia».



Alejandro Mendible Z.

Artigas mantuvo una constante lucha contra todas las formas de dominación que se cernían sobre su pequeño país y demostró una indomable vocación libertaria. Además, su pensamiento y acción revolucionaria se unen al acervo histórico de los próceres hispanoamericanos para dejar un legado y contenido de presente. En tal sentido, hoy continúan teniendo contenido sus deseos: «el interés de América es el mío» y, «la libertad de América forma mi sistema». En Uruguay, el proceso de independencia y los principales eventos del siglo pasado se producen en gran medida influenciados por el fluido y turbulento proceso de luchas intestinas generados entre los países del Cono Sur. Esta volátil situación afectó todos los planos de la sociedad. Por ejemplo, los partidos políticos históricos —el Colorado, de orientación liberal, y el Blanco, conservador— surgieron a finales de la década de 1830, al fragor de las rivalidades y apasionamiento políticos desencadenados por el caudillo argentino Juan Manuel Rosas. En este período se enfrentaron las posiciones antagónicas federalistas versus las centralistas. En el marco de esta turbulencia política, durante la década de 1840, se presentó el antagonismo entre Fructuoso Rivera, primer presidente del país, y su Ministro de Guerra el Gen. Manuel Oribe, lo cual incidió en la fundación de los partidos Colorado, por el primero, y Blanco, por el segundo. Durante la década siguiente, en la agitada situación nacional actúa de manera activa el anarquista italiano José Garibaldi, quien llegó a considerar al Uruguay como su segunda patria. En 1865 el dictador colorado Venancio Flores se une a Brasil y Argentina para formar la Triple Alianza y combatir el proyecto aislacionista de Solano López en Paraguay. Sin embargo, en medio de estos avatares políticos, en lo económico se fue desarrollando de manera natural una ga-

nadería floreciente, haciendo que el territorio fuera considerado como la «vaquería del mar». En 1870, en el gobierno del Coronel Lorenzo La Torre, se completa el alambramiento de los latifundios y con ello se concreta la apropiación por el sector privado de la riqueza ganadera. Con esta administración se incrementa el comercio de exportación de carne hacia Inglaterra.

Pero el momento deslindante y de enorme trascendencia en la evolución contemporánea uruguaya se produce a principios de siglo, después de la guerra civil de 1904. El principal protagonista de los eventos fue el descendiente catalán José Battle y Ordoñez, quien ejerció la presidencia de la República en dos oportunidades, de 1903 a 1907 y de 1911 a 1915. Battle es considerado como el líder indiscutible del Partido Colorado y como el gran reformador social del Uruguay. Para comprender su actuación es menester tener presente el contexto histórico favorable en el cual le tocó actuar. Los progresos tecnológicos alcanzados a principios de este siglo determinaron la modernización de las estructuras productivas: el comercio de la carne se incrementó grandemente, por la industria del frío, y el mejoramiento de la infraestructura de las comunicaciones. Por otra parte, el mercado mundial fue favorecido por la recuperación de los Estados Unidos después de la Guerra de Secesión, la ampliación de la Revolución Industrial y la formación de un amplio mercado de producción pecuaria. La anterior situación generó cambios trascendentales en la formación socio-económica del pequeño país. El principal agente de transformación lo constituyó el capital inglés, el cual estimuló el desarrollo de las relaciones capitalistas. Este tipo de relaciones se extendió hasta las actividades del agro y se vinculó con los sectores del comercio y del ca-

pital bancario, financiero. En lo social, el fenómeno de cambio fue estimulado por el incremento del movimiento migratorio, la urbanización y la alfabetización de la población. La nueva sociedad, al compenetrarse a las particulares condiciones del puerto de La Plata, crea el tango como forma original de expresión. En el plano intelectual descollaron grandes figuras como la del escritor Juan de Viana, autor de la novela «Campo», que plasma las condiciones de vida del gaucho uruguayo a principios de siglo. En especial, el pensador y humanista José Enrique Rodó, autor, entre otras obras, de «Ariel», un ensayo sobre la naturaleza de la democracia. Los cambios constitucionales se concretan con la Constitución de 1917, constituyéndose un Estado que estimulaba el desarrollo y sustentaba la seguridad social. Durante la primera mitad de este siglo, Uruguay se presentó como un caso único en su tipo en nuestro continente. El crecimiento y presencia del Estado se extiende a los bancos, la electricidad, la administración de los ferrocarriles, los telégrafos, las comunicaciones, los seguros. En fin, se creó un Estado interventor con gran poder y tamaño que permitió el apuntalamiento de una élite política, profesionalizada en su manejo. Después del «Pacto del Chinchilin», en 1931, los Directores de las empresas públicas fueron cada vez más dominadas por los partidos políticos tradicionales, y se creó una «burguesía de Estado», la cual condujo uno de los modelos sociales latinoamericanos más exitosos. El modelo concebido por Battle aminó las desigualdades sociales y, según el mismo expresara, «la lucha de clase puede tener su justificación en ciertos pueblos europeos, pero no entre nosotros, donde no se podría encontrar una línea divisoria entre una y otra». En relación a las Fuerzas Armadas se logró la captación de sus comandos de dirección por parte

de la burguesía estatal y miembros influyentes del partido Colorado.

El orgullo nacional durante este tiempo alcanzó momentos estelares, como sucedió la tarde del domingo 16 de julio de 1950 cuando el equipo celeste de fútbol, representando lo mejor del sentimiento nacional, derrotó a la selección nacional del Brasil, en el flamante estadio de Maracanã en Río de Janeiro.

EL ERROR DEL PENDULO

En Uruguay se había desarrollado un sistema de consumo y bienestar fundamentado sobre un subdesarrollado sistema de producción. En cierta manera, éste estaba basado sobre el latifundio, que no fue roto por las reformas batllistas. De todas maneras, se estableció el funcionamiento, bastante satisfactorio, por varias décadas de un populismo democrático. Consecuentemente, el sistema demostró su ductilidad al resistir los efectos de las grandes crisis mundiales, tales como el crack de 1929 y la Segunda Guerra Mundial. Una muestra del bienestar alcanzado por la sociedad uruguaya lo constituyó su alto porcentaje de jubilados. En cuanto a los niveles de vida, un reciente reportaje histórico del periódico charrúa «El País» suministra los siguientes datos: en 1945 Montevideo tenía 700.000 habitantes y se vendieron diez millones de entradas al cine, y en 1955, cuando los montevideanos eran 900.000, se vendieron dieciséis millones de entradas.

Pero a finales de la década de 1950 el modelo de sustitución de importaciones empezó a dar muestras de agotamiento. Después de la Guerra de Corea, el estancamiento fue acompañado por el derrumbe mundial de los precios de los bienes del sector primario. En esta década, el 80% de las exportacio-

nes uruguayas tenían ese origen. Otra manifestación de la caída lo constituyó la combinación de un crecimiento insignificante de la economía con un pertinaz proceso inflacionario, que fue deteriorando la capacidad de pago del país. Presionados por estas circunstancias los gobiernos recurrieron al manejo de nuevos controles económicos, sin alcanzar los resultados deseados. La crisis surgió, según los entendidos, por la debilidad estratégica que representó el desarrollo urbano industrial de tipo liviano o intermedio vigente; por la carencia de recursos naturales del país, que pudiesen sustituir la economía agropecuaria, y por el complejo sistema de alianzas sociales y políticas que el antiguo orden económico trató de mantener, sin contar con los recursos.

El hundimiento del piso económico determinó el desmoronamiento de las estructuras políticas establecidas. En esta oportunidad, la élite acostumbrada a gobernar; de repente se encontró con que no estaba preparada para enfrentar la magnitud de la crisis; evidenció la pérdida de sus reflejos y la pérdida del control de la sociedad. Los primeros síntomas se evidenciaron en las elecciones de 1958, cuando el Partido Colorado, que venía gobernando el país de manera ininterrumpida desde 1865, pierde las elecciones frente a su opositor, el Partido Nacional Blanco. Resulta electo Luis Alberto de Herrera, pero este muere al poco tiempo y se constituye un Consejo de Gobierno, integrado por cinco miembros, para terminar el período. El agotamiento y la falta de recursos disponibles para mantener el estado social afectó, de manera drástica, la estabilidad de la enorme burocracia existente. También erosionó la convivencia política y la unidad de los partidos. Incluso, los mejores y más renombrados intelectuales empezaron a manifestar su cuestionamiento al

«establishment». De manera simultánea, surgen nuevas y radicales organizaciones políticas. Como en el caso del Movimiento de Liberación Nacional, Tupamaros, que pone en práctica un osado esquema de guerrilla urbana. En 1968, después de la muerte del presidente Oscar Gestino, la facción conservadora del Partido Colorado controla el poder por intermedio del vicepresidente Pacheco Areco. El pachequismo decreta el estado de emergencia e intenta solucionar la situación planteada mediante el contubernio con los militares a quienes a partir de 1971 se les confieren amplios poderes para combatir los grupos armados subversivos. Además, se intentó el desplazamiento de la clase política por un nuevo entorno constituido por los banqueros, terratenientes y comerciantes. El presidente Pacheco intentó la estabilización mediante la intervención estatal, dando inicio a una congelación general de precios y salarios y la devaluación monetaria en un 100%. Las cosas no mejoran y se acentúa el deterioro político. Durante estos años y bajo el estado de sitio, se produjo una intrépida y desafiante actuación de los Tupamaros, con los secuestros del norteamericano Dan Mitrione, y el cónsul de Brasil Aloirio Días Gomides.

La amenaza percibida por los sectores conservadores de una eventual virada hacia la izquierda se amplía con la constitución del Frente Amplio, en 1971. Ante esta posibilidad, triunfa en las elecciones presidenciales el estanciero Juan María Bordaberry. Bajo su administración, se establece el estado de guerra interna y se produce el desenlace agónico de la ruptura de las relaciones civiles militares mediante la disolución del Parlamento y el golpe de estado del 27 de junio de 1973. En 1976 los militares destituyen a Bordaberry y, a partir de ese momento y hasta 1985, implantan un régimen represivo, orientado por la Doctri-

na de Seguridad Nacional. El régimen, al abolir el estado de derecho, se sustentó en la elaboración de actos constitucionales que fueron estableciendo una marcha desenfrenada hacia el autoritarismo. El clímax se produjo con el acto número siete que colocó a todos los empleados públicos bajo la disposición de la jurisdicción militar por razones de seguridad. El cruento retroceso político determinó que en el período emigrara casi el 10% de la población y se redujera de manera drástica el crecimiento demográfico del país.

En el plano económico los militares aplicaron las teorías neoliberales. Adoptaron el modelo monetarista, con una apertura hacia fuera, acompañada de la drástica reducción de los salarios reales. A pesar de ello, el país, en 1982, tuvo que enfrentar su mayor crisis económica y, aplastado por una enorme deuda externa, tuvo que recurrir a las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional. Durante la dictadura, el Presidente y el Poder Ejecutivo perdieron sus potestades de control sobre las Fuerzas Armadas y éstas actuaron como el único partido político.

LA NORMALIZACION DEL PENDULO

La democracia actual en Uruguay, como la de sus vecinos del Cono Sur, ha sido producto de un tortuoso «pacto» surgido entre civiles y militares para alcanzar un sistema de equilibrio y estabilidad política. En 1984, el dirigente del Partido Nacional Wilson Ferreira Aldunate regresa al país en abierto desafío a las autoridades militares. Su acción aceleró el proceso de transición hacia los gobiernos civiles y la restitución de la autoridad presidencial. A partir de entonces se viene produciendo una búsqueda del entendimiento político apuntalado con un crecimiento lento pero sostenido de la economía. Sin embargo, el principal aliento del pro-

ceso lo suministra el nuevo contexto democrático vigente en el Cono Sur.

El Mercosur, desde 1990, le está dando nuevas posibilidades históricas a la economía uruguaya. En el inicio y elaboración del Tratado de Asunción, en marzo de 1991, el Canciller Hector Gross Espinell cumplió un rol importante, y Montevideo ha intentado desempeñar el papel que ejerció Bruselas en la organización de la Comunidad Europea. En la actualidad es la sede de la presidencia pro tómpore del Acuerdo. Mercosur es el más ambicioso proyecto de infraestructura de América del Sur. En la actualidad constituye un mercado de doscientos millones de habitantes, con un PTB que se aproxima a un trillón de dólares y es la quinta mayor economía del mundo, después de los Estados Unidos, La Unión Europea, Japón y China. Recientemente el presidente Sanguinetti reconoció los avances en el comercio que se produjeron más rápido de lo esperado y reveló la importancia del Mercosur para su país, al indicar que 48% del comercio exterior se realiza dentro del bloque. Por su parte, el Canciller uruguayo Alvaro Ramos Trigo manifestó: «la unión aduanera, con la posibilidad de una libre circulación de bienes de productos y posteriormente de trabajadores, de ciudadanos, nos va a permitir, luego de décadas, repensar el país». Repensar, también, el surgimiento de una nueva sociología, de una nueva concepción de hacer política, teniendo a los militares como actores de primera línea y de una nueva relación entre el Estado y la nación. En conclusión, «la normalización del péndulo» constituye el regreso a la senda democrática y el renacimiento de lo mejor de Artigas: «con libertad no ofendo ni temo». ■

Alejandro Mendible Z. es Internacionalista, Profesor de la UCV.